

ESCUELA: **CENS SOLDADOS DE MALVINAS**

DOCENTE: Stella Maris Oro

CICLO: 2º

TURNO: Noche

ÁREA CURRICULAR: Lengua y literatura

### **GUÍA N° 6**

FECHA DE PRESENTACIÓN: **06 de JULIO de 2020**

TÍTULO DE LA PROPUESTA: **“REPASO GENERAL GUÍAS 1, 2, 3, 4 y 5.”**

- **CONTENIDO SELECCIONADO:**

- Literatura del descubrimiento: contexto socio-histórico. Las crónicas (selección).
- Literatura precolombina: características de las culturas maya, azteca e inca
- Popol Vuh, mitos de creación (selección): estructura y elementos narrativos (narrador, personajes, tiempo y espacio, secuencia de hechos)
- Técnica de estudio: cuadro comparativo.

- **CAPACIDADES A DESARROLLAR:**

Comunicación:

- Identificar las características propias del hecho literario.
- Debatir el hecho literario de acuerdo a su contexto de aparición.
- Identificar y comparar características culturales.
- Experimentar el trayecto de la narración oral a la escrita.
- Reconocer espacio, tiempo y personajes al narrar.
- Seleccionar y clasificar información relevante.

Pensamiento crítico:

- Comparación de culturas.
- Lectura e interpretación de narraciones orales y escritas.
- Identificar la estructura narrativa y elementos narrativos.
- Emplear técnicas de estudio.

Compromiso y responsabilidad:

- Cumplimiento en tiempo y forma de las tareas escolares designadas.
- Compromiso con la institución escolar y sus integrantes.

- **DESARROLLO DE ACTIVIDADES:**

1. Lea el siguiente documento:

**Los cronistas de Indias: primeros antecedentes de la literatura colonial argentina**



La literatura colonial argentina se inicia con textos que relatan la primera fundación de la ciudad de Buenos Aires, realizada por el adelantado Pedro de Mendoza, en 1536. En su mayoría, se trata de textos escritos por extranjeros que acompañaron esa expedición, presenciando los hechos que se relatan y permanecieron varios años en estas tierras.

Uno de los testigos de aquellos episodios fue Ulrico Schmidl, un soldado alemán que se ofreció como voluntario para acompañar la expedición de Pedro de Mendoza. De regreso a su país, veinte años después, escribió las crónicas que actualmente se conocen como *Viaje al Río de la Plata* (1567). Por esta obra, los historiadores lo consideran el primer cronista del Río de la Plata.

- ❖ **Ulrico Schmidl:** nació en Alemania en 1509 y murió en 1581. Integró la expedición de don Pedro de Mendoza al Río de la Plata, que partió de Sanlúcar de Barrameda el 24 de agosto de 1534. Durante los veinte años que vivió en estas tierras, asistió a la fundación de Buenos Aires y participó de la expedición que remontó los ríos Paraná y Paraguay. A su regreso, redactó la crónica de sus aventuras en América, obra publicada en 1567.
- ❖ **El título original de Viaje al Río de la Plata:** como era costumbre entonces, las obras llevaban por título una larga frase que anticipaba su contenido e intención. Así, el título original del texto de Schmidl era: *Verídica descripción de varias navegaciones, como también de muchas partes desconocidas, islas, reinos y ciudades, también de muchos peligros, peleas y escaramuzas entre ellos y los nuestros, tanto por tierra como por mar, ocurridos de una manera extraordinaria, así como de la naturaleza y costumbres horriblemente singulares de los antropófagos, que nunca han sido descriptos en otras historias o crónicas, bien registradas o anotadas para utilidad pública.*

2. Lea los siguientes fragmentos de una crónica:

### *VIAJE AL RÍO DE LA PLATA*

#### **Capítulo 17**

Seguimos adelante y llegamos a la nación de los quiloazas, que son cerca de cuarenta mil guerreros, que se sustentan de pescados y de carne, y tienen también dos piedrecillas en las narices. Hablan la misma lengua que los timbúes y viven a treinta leguas de la isla de los curendas, a orillas de una laguna de seis leguas de largo y cuatro de ancho, en la margen izquierda del río Paraná. Nos quedamos cuatro días con ellos, y compartían con nosotros lo que tenían, al igual que hicimos con ellos también.

Luego continuamos dieciocho días sin que encontrásemos a ningún otro pueblo. Después dimos con una nueva corriente que nos llevaba tierra adentro, y en esta parte hallamos a un gran pueblo que se llama mocoretaes, que no se alimentan de otra cosa sino de pescado y de poca carne. Son unos dieciocho mil guerreros, con muchas canoas. Nos recibieron bien a su manera y nos dieron de buena gana lo que tenían. Viven al otro lado del Paraná, en la orilla derecha. Hablan una lengua distinta, tienen piedrecillas en las narices y son altos y bien parecidos. Las mujeres, en cambio, son feísimas. Viven a sesenta y cuatro leguas de los quiloazas. Estando allí cuatro días detenidos, descubrimos en tierra una serpiente grandísima y monstruosa que medía veinticinco pies de largo y tenía el grosor de un hombre, con manchas negras y amarillas. La matamos de un disparo. Los indios que la vieron se admiraron, porque no habían visto nunca ninguna tan grande.

Decían que esta serpiente les había causado grandes daños, pues cuando se encontraban bañándose en el río, había envuelto con su cola a los hombres, y, hundiéndolos en el agua, los había comido luego, de modo que a menudo no supieron adónde había ido a parar más de un indio. Yo mismo medí con mucho cuidado el largo y grueso de esta serpiente. Los indios la descuartizaron para llevarla a sus chozas y comérsela.

#### **Capítulo 44**

Por ende regresamos a nuestra ciudad de Asunción, y allí permanecimos dos años enteros. Como en todo este tiempo no vinieron ningún navío ni nuevas de España, nuestro capitán general Domingo Martínez de Irala hizo decir a la gente que, si les parecía, él con algunos hombres quería entrar en la tierra y ver si había oro y plata, contestándosele que fuera en el nombre de Dios.

A esto mandó reunir trescientos cincuenta españoles y les preguntó si querían marchar con él, que les facilitaría indios, caballos, ropas y los bastimentos necesarios, a lo que se ofrecieron

gustosos para acompañarle. Incontinenti, nuestro capitán general, mandó juntar a los principales de los carios, requiriéndoles que le acompañen con dos mil hombres, y también ellos se ofrecieron dispuestos y obedientes.

En vista de la buena voluntad de la gente, nuestro capitán general se puso en marcha dos meses más tarde, y el año 1548 subió por el río Paraguay con siete bergantines y doscientas canoas. Los que no cupieron en los barcos fueron por tierra con ciento treinta caballos, hasta que nos volvimos a reunir cerca de un cerro alto y redondo llamado San Fernando, donde viven los dichos payaguaes. Allí nuestro capitán general mandó regresar a nuestra ciudad de Asunción cinco de los bergantines y las canoas. Los otros dos los dejó en San Fernando con cincuenta españoles, poniéndoles por capitán a Don Francisco de Mendoza. Les dejó también bastimentos y otras cosas necesarias para dos años, y les ordenó que le esperasen hasta su regreso y que tuviesen cuidado que no les sucediese lo que les ocurrió con el buen señor Juan de Ayolas muerto por los payaguaes.

Después nuestro capitán general prosiguió con trescientos cristianos, ciento treinta caballos y dos mil carios, y caminaron ocho días en que no hallaron ninguna nación. Al noveno día dimos con una nación cuyos pueblos se llaman naperus, que no tienen otra cosa de comer que pescado y carnes. Es un pueblo de gentes robustas y altas. Sus mujeres cubren sus partes. Del cerro San Fernando hasta allí hay treinta y seis leguas. En este lugar nos quedamos para pasar la noche. Luego emprendimos de nuevo la marcha y a los cuatro días llegamos a una nación cuyos pueblos se llaman maipais, que es una nación muy populosa y los que le están sujetos tienen que trabajar para ellos, pescar y hacer todos los demás trabajos que son menester hacerse, igual que nuestros rústicos que están sujetos a un señor noble.

Esta nación tiene gran acopio de maíz, mandiotín, mandioca-pepirá, mandioca-poporí, batatas, maní-cazabe, y otras raíces que sirven para comer. Tienen también ciervos, ovejas indianas, avestruces, patos, gansos, gallinas y otras aves. Los bosques están llenos de miel, de la cual hacen vino, y también sirve para otras necesidades. Cuanto más se entra en el país, tanto más fértil es la tierra. Así tienen todo el año maíz en las rozas\* y las dichas raíces.

Las ovejas, que llaman “amida”, y de las cuales hay dos géneros, las domésticas y las montaraces, las usan como bestias de carga y como monturas. En esta jornada, yo mismo, por estar enfermo de una pierna, anduve más de cuarenta leguas a lomos de una de estas ovejas. En el Perú se transportan sobre ellas las mercancías, como nosotros hacemos con las acémilas.

Estos maipais son altos, gallardos y belicosos. Todos sus esfuerzos y afanes están fijados en cosas de la guerra. Sus mujeres son hermosas y cubren sus partes. No trabajan en las rozas, ya que el hombre se ocupa del sustento, y ellas en casa no hacen otra cosa que hilar y tejer el algodón, guisar la comida y lo que le place al marido, o a otros buenos compañeros, si son

requeridas, pero no quiero hablar más de ello. Quien no lo crea, que vaya y vea, que no encontrará otra cosa.

Cuando nos aproximamos a media legua de esta nación, salieron de su lugar, viniendo a nuestro encuentro, a un pequeño poblado. A nuestro capitán dijeron que nos quedásemos allí durante la noche para descansar, que nos traerían toda clase de comida. Sin embargo, lo hicieron por bellaquería y engaño, y para inspirarnos más seguridad le dieron a nuestro capitán general cuatro coronas de plata que se colocan en la cabeza, además de seis planchas de plata. Cada una medio palmo de largo y otro de ancho, que para gala se la atan en la frente, como ya se dijo. También le regalaron tres mujeres que no eran viejas.

Y descansando en este lugar pusimos centinelas después de cenar, para que la gente estuviese segura del enemigo y nos fuimos a dormir. Poco después de medianoche, nuestro capitán general había perdido sus tres mozas, tal vez porque no pudo contentarlas a las tres, pues era un hombre de unos sesenta años. Quizás no se hubieran escapado, si nos las hubiese dejado a los peones. Por ello hubo un gran alboroto en el real, y tan pronto que amaneció, nuestro capitán general mandó que nos presentásemos todos con nuestras armas en su cuartel.

**Ulrico Schmidl** (traducción de Klaus Wagner)

\**roz*as: tierra libre de su vegetación natural para sembrar en ella.

**3. Responda:**

- a) ¿Cuál es el episodio del primer capítulo leído en el cual el narrador pretende mostrar la superioridad de los europeos frente a los indios?
- b) ¿Cómo se manifiesta en este mismo capítulo la presencia del narrador en los hechos que cuenta y describe? Identifique una frase que justifique la posición de testigo de vista de Schmidl
- c) ¿Qué diferencias encuentra en la descripción de los indios en el capítulo 17 y el 44? ¿En cuál de los dos el narrador les otorga mayor cantidad de atributos positivos? Mencínelos.
- d) Resuman el episodio del capítulo 44 en el que los indios son representados como traicioneros. ¿Qué opinión les merece la valoración que realiza Schmidl de ese episodio?
- e) Realice un comentario personal acerca de la relación entre los europeos y los indios que plantea Ulrico Schmidl en los dos capítulos leídos.

4. Lea el siguiente mito de creación:

### EL ORIGEN DEL IMPERIO INCA

El dios Sol y la diosa Luna siempre estaban distanciados, pero en una ocasión decidieron conocerse, así que se acercaron y durante un día y una noche en el cielo hubo una gran mancha oscura, pues los dos dioses juntos no dejaban pasar la luz.

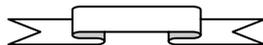
De esa reunión nació el amor entre los dos y así engendraron dos hijos: un niño de piel dorada como el sol y una niña muy hermosa y tan pálida como la luna.

Cuando crecieron un poco, sus padres los enviaron a la tierra para cumplir una misión muy importante: ayudar a los hombres que entonces vivían de un modo salvaje y eran mucho más parecidos a las fieras que a los humanos.

El hijo del Sol se dirigió a los hombres para enseñarles el trabajo del campo y de los animales. La hija de la Luna habló a las mujeres y les enseñó el amor a la familia. Así, en poco tiempo, los humanos empezaron una nueva vida mucho mejor donde todos eran felices y no les faltaba la comida ni pasaban frío.

Al hijo del Sol lo llamaron Inca, que quiere decir “príncipe” y a la hija de la Luna la llamaron Mamauchic, que significa “madre nuestra”; ellos les protegían y les ayudaban hasta que un día, el dios Sol vio que sus hijos habían cumplido su misión y que los hombres ya podían vivir solo, así que volvió a llamarlos a su lado.

Antes de irse, el Inca aconsejó a los hombres que vivieran siempre en paz, que no robaran ni mintiesen y que se ayudasen trabajando juntos. Y así se hizo.



5. Realice una lectura de lo realizado en la guía N° 5.

6. Relea el mito “*El origen del imperio inca*” y realice las siguientes actividades:

a) Marque en el costado izquierdo del *mito* la **superestructura narrativa**.

b) Complete el **esquema básico narrativo**:

Marco	Personajes	
	Espacio	
	Tiempo	
Conflicto		

Desenlace	
-----------	--

c) Indique el tipo de **narrador**.

d) Ordene los hechos en **secuencias narrativas**.

7. Relea los mitos de creación maya, azteca e inca trabajados en las guías N° 4 y 5 y confeccione un **cuadro comparativo** (comparar dioses y pasos de creación).

#### BIBLIOGRAFÍA:

- ✓ Aguilar, Gonzalo et al. (2000) *Lengua y literatura II: Temas de lingüística en la comprensión y producción de textos, y cuestiones literarias en textos universales y latinoamericanos*. Bs. As., Estrada
- ✓ Delgado, M.; I. Ferrero de Ellena y Ángela Peláez de Baillat (2009) *La aventura de la palabra. Lengua y Literatura Hispanoamericana y Argentina*. Bs. As.; Editorial Comunicarte.
- ✓ Ferrero de Ellena, Isabel y Myriam Delgado (2009) *Aprendamos lengua 9*. Bs. As.; Editorial Comunicarte.
- ✓ *Mitología Americana*. (2005) Madrid, Editorial LIBSA
- ✓ Solare Reigada, F. et al. (2012) *Prácticas del lenguaje*. Bs. As.; Estrada Secundaria

**¡FELICES VACACIONES!**



**DIRECTORA: ROMINA A. RIOFRIO DÁVILA**